

La corrupción en Sanhattan

por Libio Pérez*

Junto al crimen organizado, la corrupción es una amenaza considerable para la democracia. Ambos fenómenos a veces se cruzan, como se ha visto en varios países, particularmente en América Latina, incluso en Chile. Esa mezcla de este fenómeno delictual horada los poderes del Estado, al Estado mismo, golpea al Congreso, a la justicia y al poder ejecutivo, como lo está demostrando la causa que investiga al abogado Luis Hermosilla, acusado de múltiples delitos originados por su codicia y la red de influencia tejida por largos años.

Sus contactos van desde la izquierda política, tejidos durante su militancia en el Partido Comunista que duró hasta inicios de los 80 y luego por su paso por la Vicaría de Solidaridad, donde ganó prestigio por su defensa a víctimas de violaciones a los derechos humanos, también en la década de los 80. Ya en los 90 tomó la representación de la familia Guzmán, luego del asesinato del entonces senador y fundador de la UDI. Desde ahí estrechó lazos con antiguos conocidos de la escuela de Derecho de la Universidad

Católica, como Jovino Novoa, Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick, los llamados “coroneles” de la UDI, constituidos durante la dictadura del general Augusto Pinochet.

La cotización y tarifas de Luis Hermosilla en la plaza crecieron, así como el prestigio del estudio jurídico familiar, junto a su padre y su hermano, Juan Pablo Hermosilla, que es hoy su abogado defensor en la causa bautizada por la prensa como el “caso audios”, un entramado de tráfico de influencias, pagos de coimas a empleados públicos, lavado de activos que ha involucrado a empresarios del mundo financiero especulativo, abogados, jueces de la Corte Suprema, jefes policiales y hasta figuras de la farándula chilena. La extensa red da cuenta, como en pocos casos, la porosidad a la corrupción que tiene el sistema democrático chileno.

“Esto se arregla con plata”, es quizás la frase más clara del modus operandi del abogado, que en su trayectoria incluye casos como el de Soquimich y el financiamiento irregular de partidos políticos, la defensa de Claudio Spiniak, acusado de explotación sexual infantil, y

de John O’Reilly, sacerdote de los Legionarios de Cristo procesado por abuso sexual a menores de edad en el exclusivo Colegio Cumbres.

La danza de millones de pesos tuvo su máxima fluidez, sin embargo, durante los dos periodos del gobierno del fallecido presidente Sebastián Piñera, donde ocupó cargos en la dirección Jurídica del Ministerio del Interior dirigido por su amigo Andrés Chadwick, al mismo tiempo que asesoraba a ministerios como el de Defensa y de Salud. Cuando Chadwick fue acusado constitucionalmente por su responsabilidad en la represión durante la rebelión popular de 2019, su defensa fue estructurada por Hermosilla; por ese trabajo quedaron huellas de decenas de millones traspasados de uno a otro.

La entrega de información reservada del jefe de la Policía de Investigaciones, le costó el cargo al director general Sergio Muñoz Yáñez, y que reveló otra vez los tentáculos del abogado Hermosilla para favorecerse. Del mismo modo, las grabaciones hechas por la abogada Leonarda Villalobos, que luego fueron complementadas por el

celular de Hermosilla, dieron cuenta de la incidencia de éste en la nominación de un integrante de la Corte Suprema. Según ha trascendido desde la policía, la búsqueda de información en los aparatos electrónicos de Hermosilla hoy acumula más de 800 mil páginas, una “Caja de Pandora”, como ha dicho la prensa.

Los rincones oscuros de la democracia chilena permiten que distintas acciones del crimen organizado ocupen espacios y operen en la opacidad, así lo hace el narcotráfico, la corrupción de “cuello y corbata” y las mafias que se disfrazan con la legalidad. Por eso hay resistencia a leyes más específicas, como el levantamiento del secreto bancario que aún transita sin avanzar en el Congreso, mientras no faltan quienes presionan por militarizar las calles e instalar estados de excepción, medidas que eventualmente podrían mitigar la violencia callejera pero que no afectan a los delincuentes del distrito financiero de “Sanhattan”. ■

*Editor general de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*